

## DOS CUADROS DE HERMOSO EN UN MUSEO DE NORTEAMERICA

La nota que escribo hoy para la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS pudiera servir de apéndice a mi trabajo, recientemente publicado en estas mismas páginas, sobre el pintor Eugenio Hermoso. Trátase de lo siguiente:

A poco de publicarse mi citado estudio de la personalidad del gran pintor de Extremadura, se me presentó la ocasión de proponer y recomendar al Museo Meadows, de Dallas (Estados Unidos), la adquisición de algún cuadro de Hermoso. Tuve la fortuna de que mi propuesta no cayera en el vacío, bien que en ese Museo, del que soy asesor artístico, muy pocas veces he visto desatendidas mis recomendaciones.

El «Virginia Meadows Museum», inaugurado (tuve el gusto de asistir al acto inaugural) el día 3 de abril del corriente año, es, seguramente, la Pinacoteca «más joven» de todas las que existen. Poco tiempo hace—menos de diez años—que se empezó a formar la colección de pintura antigua y moderna, constitutiva hoy del Museo. Cuando había en ella número suficiente de cuadros para que pudiera servir de base a una pinacoteca pública, míster Algur H. Meadows, su propietario, tuvo el generoso rasgo, muy propio de su nobilísimo espíritu, no sólo de legar a Dallas, ciudad de su residencia, esas pinturas reunidas por él, sino también de costear el amplio y hermoso local que las congregase. Forma parte el local del Centro de Bellas Artes de la Universidad Metodista del Sur. El espléndido donante quiso que el Museo se pusiera bajo el nombre de «Virginia», su difunta esposa, y así se hizo. Fuera de las salas que lo constituyen, en el atrio del edificio,

se exhibe un grupo de esculturas italianas modernas, iniciativa de la actual esposa de míster Meadows, Elizabeth, muy ligada a él en el amor a las artes y a la cultura,

No llegan todavía al centenar los cuadros que forman el Museo de que hablamos. Casi todos son de artistas españoles. Al lado de los grandes nombres de nuestra pintura antigua—el Greco, Zurbarán, Ribera, Goya, Murillo, todos ellos allí representados—figuran algunos de los que en los siglos xix y xx honran al arte español, como Vicente López, Lucas, Alenza, Esquivel, los Bécquer, Rodríguez de Guzmán, Jiménez Aranda, Francisco Domingo, Sorolla, Zuloaga, Anglada, Chicharro, Joaquín Mir y Néstor. Ahora se agrega a ellos el nombre de Eugenio Hermoso.

Dos son las obras de éste que han sido adquiridas. Las dos se publicaron ilustrando mi mencionado trabajo de la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Son las tituladas *Pepito* (o *Esperando el desayuno*) y *Manolita*.

Elegidas por mí para el Museo Meadows, creo sinceramente que responden a lo más característico de la personalidad del maestro de Fregenal y que están entre sus obras más afortunadas. Con esas dos obras, Hermoso queda representado en el dicho Museo norteamericano mejor que casi todos sus citados compañeros. Reléanse mis palabras, ya publicadas en esta REVISTA: «No vacilo en calificar la obra de admirable. (Refiérome a la titulada *Pepito*.) De lo anterior a 1905, nada creo que haya en la producción de Hermoso comparable pictóricamente a esta atrayente figura infantil, tan firme, sobria y sólida de ejecución; pieza de acento muy español, con sabor de museo, y digna, por supuesto, de un museo, donde debiera estar.»

Bien lejos estaba yo, al escribir estas palabras, de suponer que muy pronto sería un hecho—y por mi mediación—el paso de ese cuadro a los muros de un museo.

Mi largo artículo, tantas veces aquí aludido, dista mucho de ser, como los lectores atentos habrán advertido, una apo-

logía de Eugenio Hermoso. Contiene ese trabajo algunas censuras que puede, naturalmente, haber eludido, pero no quise hacerlo precisamente para darle al trabajo mayor categoría, para ajustarlo a lo que pretende ser: un «estudio crítico»; nunca un vulgar y vacío ditirambo. Mi admiración sincera por la pintura de Hermoso y el afecto leal que tuve por su persona me dictaban esa honrada actitud.

Hoy, al dar a los lectores de la REVISTA la muy grata noticia aquí contenida, renuevo públicamente esa admiración y tengo, una vez más, un recuerdo emocionado para quien fué uno de mis amigos dilectos.

BERNARDINO DE PANTORBA

Madrid, Octubre 1965.